Anika el guerrero

Había una vez Anika, un guerrero invencible, un fuerte y poderoso bogatyr. Anika recorría campos despejados y bosques oscuros, y se topaba con reinos y estados, con ciudades capitales, con aldeas y arrabales. Anika pisoteaba los campos con su caballo, talaba los oscuros bosques de raíz, devastaba reinos, incendiaba ciudades con fuego y pasaba a cuchillo a los grandes ejércitos. Anika tomaba cautivos a los zares con los zareviches, a los reyes con los príncipes, y los encerraba en sus prisiones de piedra, tras puertas de hierro y cerraduras de acero bulat, obteniendo de ellos rescates incontables. Anika no mostraba misericordia ni al viejo ni al pequeño. No había rival para Anika, no quedaba nadie con quien medir su fuerza: toda la tierra se le había sometido.

Y se enorgulleció el guerrero Anika sin medida de su fuerza y fortuna; concibió la idea de guerrear contra el propio Dios y partió hacia aquella lejana región donde la tierra se junta con el cielo.

El bogatyr era más alto que un bosque en pie, y apoyaba la cabeza contra las nubes andantes. De su marcha de bogatyr se alza un estruendo y un fragor por todas partes a cien verstas, tiembla la madre tierra húmeda, se sacuden los oscuros bosques, y los ríos se desbordan de sus escarpadas orillas...

Va el guerrero Anika por el camino, y hacia él viene una anciana, huesuda; en sus manos lleva una pala y una guadaña afilada. El bogatyr le gritó a la vieja con voz potente:

— ¡Quítate del camino, vieja, o te aplasto con el caballo!

Pero la vieja sigue por el medio del camino, apoyada en su pala, y se burla del bogatyr:

— Mira, jovenzuelo, no te jactes, mejor reza a Dios.

Ante esas palabras Anika se enfureció, lanzó sobre la vieja su corcel veloz, quiere cortar a la vieja con la espada, atravesarla con la lanza… Pero la vieja solo sopló en su dirección y cayó Anika, el guerrero invencible, a tierra, como un haz de avena; yace, y no tiene fuerzas para mover ni un brazo ni una pierna, se ha detenido el corazón del bogatyr. Le dice la vieja:

— ¡Aquí se acaba el alarde de tu fuerza! Yo soy tu Muerte.

La Muerte levantó su guadaña afilada y arrancó el alma del cuerpo del bogatyr... Aquí llegó el fin para el guerrero Anika.